



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El sapo, el avestruz y otros animales (Varias versiones)

El sapo y el suri (Salta)

Dice que venía bajando el suri del cerro, por una cañada y en el mes de agosto, y 'taba toda la hojarada del monte en el suelo. Y claro, en ese tiempo los sapos ya 'tan escondidos. Y 'taba un sapo bajo la hojarada. Y el suri venía tranquilo. Y viene y lo pisa al sapo. Levanta la pata el suri, y el sapo lo que se ve libre se levanta y dice:

-¡Epa!, amigo, ¿qué le pasa? ¿No ve que aquí 'tá la gente?

Y se da vuelta el suri alarmado y dice:

-¿Qué le pasa, señor Sapito?

-¿Y si mi hubieras pisau?

-Pero, ¿cómo queré que ande, señor Sapito?

-¿Y si mi hubieras pisau?

Y más grande se hacía el sapo enojado, se hinchaba cada vez más. Y que le repitió tres ocasiones lo mismo, levantandose más y más:

-¿Y si mi hubieras pisau?

Y entonces le dice el suri ya enojado por el sapo que era tan poco respetoso:

-Y si ti hubiera pisau, pisau no más hubieras quedau.

-¡Ah!, eso no más quería saber -dice el sapo asustado.

Y bueno, el suri se queda, patea, toma agua y se vuelve otra vez por donde había llegado. Llega hasta donde 'taba el sapo, y el sapo le dice:

-Che, mirá, ya que vos no me querís respetar, te voy a jugar una apuesta.

-Y bueno, si puedo te jugaré.

Y le dice el sapo:

-Te voy a jugar una carrera pa que viás que yo soy más hombre que vos.

-Bueno, sapito, te la jugaré.

-Miró, allá vos conocís un arenal que es grande. Áhi te voy a jugar. Lo vamos a correr de punta a punta.

-Bueno, Sapito. ¿Cuándo vamos a jugar?

-Y, jugaremos el domingo. Pero, sí, te voy a alvertir, si yo te gano la carrera, vos me vas a respetar a mí, y si vos me ganás, yo te voy a respetar a vos, y me convenzo que sos un hombre como yo.

Y se va el suri pensando, cómo podía ganarle la carrera el sapo siendo que camina tan despacio.

Bueno, el sapo se va a ver el campo ande van a correr la carrera. Y áhi cerca vivía un hombre. Y va y le habla al hombre y le dice:

-Mire, amigo, me va a hacer una raya punta a punta del arenal.

Era para que corrieran uno por un costado y otro por el otro costado. Y va el hombre y le hace la raya y el sapo quedó muy agradecido. Ahora pensaba cómo iba a hacer para ganarle al suri. Y dice:

-Voy a buscar mis vecinos sapitos.

Y fue, y buscó muchos sapos y los enterró de punta a punta, cerca de la raya. Calculando el tranco del suri, enterraba un sapito. Así, cada uno iba a dar un saltito y se iba enterrar otra vez. Y ya se venía aproximando el día. Llega el día domingo y ya tenía preparado el campo. Llega el suri y le dice:

-¿Qué tal, amigo sapito?

-Lo 'toy esperando -le dice el sapo- para que corramos.

-Bueno, yo hi veníu dispuesto a correr.

-Bueno, amigo -le dice.

Se prepararon no más para correr. Ya se pusieron de los dos lados de la raya. El sapo se puso del lau que tenía sus amigos. Y ya contaron: uno, dos, tres, y arrancaron. Corría no muy ligero el suri y vía siempre que el sapo iba a su lado. Y bueno, volvieron para largar otra vez la carrera. Y el suri esta vez largó con toda furia, iba medio volando. Y siempre vía que el sapo iba al lado de él. Y bueno, dice el suri:

-Vuelvamos a largar. Y si acá me gana, ya no hay caso.

Y volvieron a contar uno, dos, tres, y largaron. El suri iba con toda la velocidad que podía, y siempre iba el sapo al lado. Y llegó a la punta, y le dice el sapo:

-Yo ya 'toy volviendo. Le ganí no más.

¡La pucha! y le ganó no más el sapo al suri.

Eusebio Malta, 46 años. Salta, 1952.

El narrador es un modesto empleado ferroviario. Muy buen narrador y que sabe muchos cuentos.

La carrera del sapo y el suri (Salta)

Venía el suri y lo pisó al sapo. Y el sapo li ha dicho:

-¡Eh, amigo! ¿No se fija por dónde va? Y si quiere le desafío una carrera.

Y el suri ha dicho que güeno y si ha hecho la carrera. El sapo junta muchos sapos que son iguales y los pone en la cancha, entre los yuyos. Y después, ya corren. Y se larga la carrera y sale primero el sapo. Y el suri corría y siempre vía al sapo que iba adelante. Y ya llegaron a la raya y áhi taba sentado el sapo en la silla di oro. Y entonce ha ganado el

sapo.

Arturo Martínez, 13 años. Salta, 1952.

Alumno de la escuela primaria. Oyó contar el cuento a sus padres.

La apuesta del quirquincho con la liebre (Jujuy)

El quirquincho y la liebre se encontraron.

Hicieron la apuesta de jugar una carrera. Quien ganaba la carrera tenía derecho a consumir todos los alimentos que se habían juntado en un largo tiempo. La carrera era de ida y vuelta. El quirquincho juntó dos quirquinchos y les dice, a uno que se ponga en el extremo del surco y el otro quirquincho en el otro extremo. Y corrieron. Luego, al iniciar la carrera, el quirquincho empezó a correr con la liebre²⁷⁵. Cuando llegó al otro extremo, salió el quirquincho que 'taba escondido y le dice:

- Ya 'toy acá.

Y la liebre iba a todo lo que da.

Y entre tanto que volvieron a repetir la carrera, y la liebre se apuró más. Cuando llegó al otro extremo, salió el otro quirquincho y le dice a la liebre:

-Ya 'toy acá.

Y la liebre de cansada, cayó muerta de cansada, y el quirquincho ganó la apuesta.

Abdón Castro Tolay, 67 años. Humahuaca. Jujuy, 1968.

Maestro de actuación sobresaliente en la Puna. Desciende de familias puneñas como lo demuestra su apellido.

La carrera del sapo y el suri (Jujuy)

Resulta que se desafían una vez a correr una carrera el sapo y el suri. El sapo le dice al suri:

-Yo voy a correr.

-Pero qué vas a correr vos. No me vas a ganar a mí.

-Ya vas a ver vos. Yo te desafío. A vos no te importa que gane o que pierda. La cuestión es que yo te desafío. Áhi tá la puesta.

Y hicieron una apuesta. No sé cuántas cosas. Llamaron testigos. Y se fijó el día y la hora para que se corra la carrera. El suri dice que conversaba con sus amistades:

-Qué me va ganar el sapo a mí. Yo de dos trancos ya 'toy en el lugar de la llegada y ¡chau!

Pero el sapo pícaro había buscou a todos sus congéneres y les había dicho: -Mirá, dice, yo li he desafiau una carrera al suri, y le tenemos que ganar. Dice, ustedes quedensé cada uno enterradito. A tal distancia enterrau.

Y como el sapo se entierra, pues, bajo la tierra, queda como si no hubiera nada.

El sapo se pasó una noche dele enterrar a todos los sapos, a lo largo, hasta la llegada de la carrera, desde donde se largó.

Y al día siguiente van los jueces. No sé si era el quirquincho y el zorro, creo que eran los jueces a revisar todo el trayecto que tenían que recorrer y no ven nada, pues. Se vuelven, y ya es la hora de largar la carrera. Cuentan:

-Uno, dos y tres...

Y empieza el sapo a los saltos. Saltaba y saltaba y saltaba... Y el suri iba más tranquilo, no más. Cuando ya se empezó a asustar porque vio que de aquí le brotaba el sapo, y de repente ya brotaba muchos metros más adelante, y brotaba más adelante... Y el suri quería ganarle. Ya nu había caso, nu había caso. Como que el sapo llegó primero y lo burló no más al suri porque había uno en cada lugar.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

El sapo y el zorro (Jujuy)

El sapo y el zorro hicieron una apuesta, de quien ganaba una carrera.

Formalizaron la carrera y dijeron el día que la iban a correr.

Y fueron ese día a la cancha. Y se pusieron en la raya y contaron: uno, dos, tres. Y largaron. Y cuando salieron, el sapo saltó sobre el cogote del zorro y se quedó quieto. Como es peludo el zorro no se dio cuenta.

Cuando llegaron a la otra raya, saltó el sapo adelante y le ganó al zorro.

Y el zorro ni se dio cuenta que lo embromó el sapo.

Medardo Farbán, 49 años. Santa Catalina. Jujuy, 1951.

La carrera del suri y el sapo (Santiago del Estero)

El suri y el sapo hicieron una apuesta, cuál corría más rápido.

El avestruz aceptó el desafío. Confiaba en su velocidad. Pero el sapo se había confiado en su picardía. Y es así como trazó el recorrido de la

carrera a la orilla de un río. Y el sapo hizo distribuir a todos sus parientes, simulando una especie de posta, de manera que largaron la carrera, el avestruz a grandes zancadas salió corriendo y el sapo se arrojó al agua. El avestruz miraba hacia el agua y como no aparecía el sapo, aflojó un poco el paso. Pero que, llegando a la primera arboleda, ve al sapo que se arroja nuevamente al agua y dice:

-¡Caramba!, en qué momento me ha pasado.

Y tomó ya un ritmo loco de carrera. Llegando a otro lugar, lo ve al sapo que estaba esperando a la orilla del agua. Y dice:

-Te estoy esperando.

Y se largó nuevamente el sapo al agua.

Y así llegó jadeante al final de la carrera y lo encontró al sapo muy orondo esperándolo ya a la orilla del río. Y él no se dio cuenta del engaño que había sido objeto, y ahí perdió la apuesta con el sapo, el avestruz. Hizo especie de posta con todos los parientes mientras corría el avestruz. Los fue escalonando a la orilla del río.

Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.

El narrador dice que este cuento se conoce en toda la Provincia de Santiago del Estero.

La carrera del suri y la garrapata (Santiago del Estero)

El suri y la garrapata hicieron una carrera.

Entonces se pusieron a la par para largarse, ya en la cancha, ¿no? y largar. Pero la garrapata ya le había subido por la pata al suri, ¿no?

Largaron ya. La garrapata ya se le había prendido de la corota al suri, y le ganó.

El otro por zapatiar allá, y ella ya había saltado. Cuando llegó, se sentó el suri, y le dijo la garrapata:

-Oiga, amigo, no me aprete, porque yo ya llegué.

Ella había ido prendida en el upite del suri.

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años. Santiago del Estero, 1970.

Garrapataan surian; versión quichua (Santiago del Estero)

Kasakara surian garrapataan Churakusakaranku de acuerdo carrerata parijanankunapaj, pero qepapi garrapataqa na suj garrapatata lloqachisakara surip ancasnimpi, mana ni cuentap cayeptin, chaquisninmanta y a la par churakusakaranku suri y garrapata. ¡La maula!, llojsisakaranku carreras y suri variasacara mana unanchajena, y distanciapi como dos kilometrosmanta ishkay sillas tiasakaranku churasqas tiakunampaj mayqen ganaj. Suree ancha ligerota wayrakachasakara y chayas tiakunaaptin. ¡Kaa!, garrapata amojqa jamonipi, nipusqa:
-Cuidau, amigo, ñitankiman, noqa a na tiani sillapi.
Garrapatasqa ishkay karanku ari sujqa cutera, nataj sujqa amora prendikus suripi.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador es bilingüe quichua-español, nativo de la región y semianalfabeto. En la narración figuran numerosas expresiones españolas. Narración tomada con la colaboración de Laureta Bravo, que habla quichua, es oriunda de Villa Salavina y Directora de la escuela local. El texto ha sido leído y corregido por el Licenciado Ricardo Nadi.

La garrapata y el avestruz; versión española (Santiago del Estero)

Habían sido el avestruz y la garrapata. Se habían puesto de acuerdo para correr una carrera, pero antes, la garrapata había hecho subir otra garrapata en las ancas del avestruz, cuando éste ni cayó en cuenta, desde las patas. Y se pusieron a la par el avestruz y la garrapata. ¡La maula!, habían salido corriendo carrera. El avestruz corría como tonto, y a una distancia como de dos kilómetros, dos sillas estaban puestas para que se siente el que gane. El avestruz corría muy ligero, y corriendo llegó y se sentó. ¡Carajo!, la garrapata había venido en el jamón, y le dijo:
-Cuidao, amigo, no me vayas a apretar. Yo ya estoy en la silla.
Las garrapatas habían sido dos, una quedó, la otra vino prendida en el avestruz.

Jacinto Carpio, 69 años. Villa Salavina. Santiago del Estero, 1951.

El narrador relata en español con la misma naturalidad con la que ha dado su versión quichua.

Villa Salavina, centro de la zona quichuizante de Santiago del Estero, es uno de sus pueblos más antiguos.

El contrato del suri con el sapo (Catamarca)

El suri y el sapo hicieron una parada de correr una carrera.

Corrieron una carrera, y el sapo, a cada tranco del suri, puso un sapo en la cancha, escondido en el pasto, y él se puso ande terminaba la carrera, en la raya.

Entonce salen. El suri iba meta espuela y espuela, y el sapo adelante. Y el sapo lo llevaba embromau, no más, claro. Cada tranco del suri, saltaba un sapo, cada tranco del suri saltaba un sapo, hasta que llegaron.

-¡Eh! -que dice el suri-, hi ganau.

-¡Trii!... le dice el sapo.

El sapo 'taba primero, arriba, en la cancha. Y le ganó la carrera.

Ramona Villafañe de Coronel, 86 años. Catamarca, 1968.

La carrera del churi y el sapo (San Juan)

Una vez venía el churi a los trancos, y con desprecio s'hizo que no lo vía al sapo y medio lo pisó.

-¡Eh!, respete a la gente -le gritó el sapo medio aplastau.

-Como yo soy tan ligero no lo vi.

-Si usted se cre tan ligero le juego una carrera.

El churi si ha puesto a reir y li ha dicho que apruente la cancha y la carrera pal otro día. Y han buscau los jueces y han marcau la cancha. El sapo ha elegiu una cancha toda con pastito. Ha buscau a todos los sapos amigos y los ha enfilau, escondidos en el pasto por donde iban a correr. Al otro día largaron la carrera. Al principio el churi corría despacio, pero vio que el sapo saltaba adelante. Largó toda la furia y lo mismo el sapo le ganaba adelante. Llegó a la raya y ya 'taba el sapo. Y los jueces le dieron el fallo qui había ganau. Todos se sorprendían. Como los sapos son todos iguales no lo descubrieron. Y áhi lo jodió no más al churi que lo quería pisotiar al sapo porque era chico.

*Arcelio Contreras, 63 años. Villa Iglesia. San Juan, 1951.
Campesino. Buen narrador.*

La carrera del sapo y el avestruz (Mendoza)

Que el sapo con el avestruz jugaron una carrera. Hicieron contrato. Apostaron dinero y fijaron el tiro de la carrera y para el día que se iba a correr.

Bueno... El sapo lo qu'hizo se buscó muchos de la familia y amigos. Y los comenzó a repartir en la cancha, trecho a trecho uno di otro. Y en la raya tenían otro listo para cuando juera a llegar el choique áhi, pegara el salto y le saliera adelante.

Entonce, cuando hicieron la primera partida, el avestruz salía adelante siempre. Cuando ya llegó el momento de largar, dijeron:

-¡Vamos! se miraron los dos y partieron.

El avestruz iba ligero y de vez en cuando miraba para el lado al compañero y lo veía que iba adelante. Y vio que l'iba ganando. Y más si apuraba el avestruz. Cuando llegó a la raya, el sapo que 'taba listo áhi, saltó adelante. Y los vedores que 'taban áhi le dieron la carrera ganada al sapo. Y vino el juez de raya y le falló la carrera en favor del sapo. Y le ganó no más el sapo al choique.

*Manuel Cardoso, 76 años. Libertad. Rivadavia. Mendoza, 1951.
Peón viñatero. Buen narrador.*

El sapo y el avestruz (Mendoza)

Se formó una carrera entre el sapo y el avestruz y quedaron invitaos para un domingo.

El avestruz se reía del sapo y 'taba seguro que le ganaba. Todos los animales creían lo mismo, que qué le iba a ganar el sapo.

Y el sapo juntó muchos sapitos y los puso por donde iban a correr. Y en la raya, al final, puso un sapo grandote.

Y se hizo la carrera, y largaron el sapo y el avestruz. Y el avestruz corría, y iban saltando adelante del avestruz los sapitos. El avestruz no quería creer que le ganaba el sapo y corría más. Y cuando iba a llegar a la raya, salió el sapo grande y le dice al avestruz:

-¡Te la gané! ¡Te la gané!

Y el sapo le ganó no más la carrera al avestruz.

Y áhi viene bien el dicho: «Más vale maña que fuerza».

*Arturo Aguilera, 76 años. Uspallata. Mendoza, 1959.
Buen narrador.*

La liebre y el sapo (San Luis)

Se hicieron una carrera la liebre y el sapo. Y es claro, el sapo es mucho más lerdo. Se puso di acuerdo con unos cuantos sapos para ponerse así a distancia uno más allá de los otros. Claro, como todos los sapos son igualitos, no se distinguen.

Largaron la carrera. Cada vez que iba corriendo la liebre, cuando quería acordar, saltaba delante un sapo. Y seguía, y más allá le saltaba otro sapo. Y siempre le saltaba uno adelante y le ganó no más el sapo.

Eliás Alcaraz, 51 años. Las Lomas Blancas. Ayacucho. San Luis, 1951.

La carrera del sapo y del avestruz (San Luis)

Una vez se desafiaron a una carrera el avestruz y el sapo. El avestruz por reírse del sapo le dijo:

-Qué vas hacer vos -que dice.

-Bueno, vamos a corré pa tal día.

Entonce el sapo buscó varios sapos y los empezó escondé en la oría 'el camino. Era una calle por donde corrían. Entonce el avestruz le dijo:

-Disparate adelante, ¡qué vas hacer! Yo di un trote te alcanzo.

Bueno... Disparó el sapo. Los saltitos, los saltitos... Corrió el avestruz. Quedó parado. Y áhi cerca se le perdió el sapo. Se escondió él. Y le pegó corriendo juerte el avestruz. Sale el sapo adelante d' él, pongalé no más. Lo pasó un poquito y volvió esperá. Y lo dejó que pasara. Cuando pasó el avestruz, el sapo se volvió escondé. Y le pegó el avestruz a toda velocidá. Y 'taba por allá lejo. Ya lo divisó al sapo dele salto y salto no más adelante.

Y así, el sapo le puso a la oría del camino varios sapos, y de esa forma el sapo le ganó la carrera al avestruz.

Julián Aguilera, 65 años. Las Barranquitas. Pringles. San Luis, 1971.

La carrera del avestruz y del sapo (San Luis)

Es que lo desafió el sapo al avestruz a correr una carrera. El avestruz dijo que bueno, y convinieron en cómo iba a ser la carrera. El avestruz dijo que quería darle ventaja al sapo, que era muy lerdo, y que no le

podía ganar nunca. Y el sapo le dijo que no importaba, que él le corría no más. Bueno... El avestruz le dijo que lo dejaba que pusiera un sapo de rayero.

Bueno. El sapo se fue a medir la cancha y se encontró con dos sapos, que andaban por ahí. Entonces le hizo el trato para que lo ayudaran. A uno lo dejó escondido en la mitad de la cancha y al otro en la raya. Estos dos quedaron con órdenes de que cuando él largara, y se desapareciera entre los yuyos, iba a salir el de la mitad de la cancha, y que cuando hiciera un trecho el de la mitad de la cancha y se desapareciera, iba a salir el otro, y iba a saltar la raya.

Cuando largaron, el avestruz en el primer salto no más lo tiró lejo al sapo. Al ver que había quedado atrás, se para y mira, y no ve a naide. Empezó a mirar la cancha y ve que en la mitad de la cancha va saltando el sapo. Ahí no más le pegó carrera, y lo alcanzó y lo pasó. Y se paró a buscarlo. El sapo se escondió entre los yuyos. Entonces el avestruz empezó a mirar y dice:

-¡Qué van a hacer conmigo estos animales tan lerdos!

Y sigue mirando, cuando ve que el sapo va atravesando la raya. Y le pegó carrera otra vez, pero ¡cuándo lo iba a alcanzar! Cuando llegó ya le había ganado. Y ya el juez de raya le dio la sentencia que había ganado el sapo. El avestruz no se podía explicar cómo le había ganado, pero, claro, no podía alegar ninguna razón, porque ahí 'taba el sapo. Y le ganó, no más, la carrera.

*Marcelino Martínez, 66 años. San Martín. Ayacucho. San Luis, 1931.
Peón de campo. Buen narrador.*

La carrera del sapo y el suri (Chubut)

Era un baile de todos los animales. Había fieras, animales chicos, grandes, de cuantos animales hay. El lugar 'taba lleno de gente. El avestruz entró, saludó y se puso en un rincón. Y notó que pisaba algo. Y alguien le dijo:

-¡Epa! ¡Compañero, no me pise!

Y al ver el avestruz que era un sapo, le dijo:

-Perdone, amigo, yo creí que era una bosta de vaca.

Y ahí discutieron y el sapo le dijo que él era muy creído de lo que valía, y que él le podía correr una carrera y se la iba a ganar. Y el avestruz se réiba del sapo. Y ahí planearon la carrera. Y hicieron el trato, que el sapo corría por los yuyos y el avestruz por el camino. Y en la raya, a la llegada, había un mortero y ahí tenía que sentarse el ganador.

Cuando largan la carrera, el sapo se vio que pegó dos o tres saltos y el

avestruz lo tiró lejo. Y viendo que no tenía competidor, miró para atrás, y en eso sintió el avestruz que le dijo el sapo entre los yuyos:
-¡Metalé, compañero, que vamos prendidos, al lado!
Entonces el avestruz pegó otra zancada y lo dejó atrás y empezó a caminar. Pero volvió a escuchar:
-¡Metalé, no se achique!
Entonces se dio cuenta que la cosa no era tan fácil.
Entonces el avestruz corrió hasta la raya. Y al sentarse en el mortero, vio con asombro que el sapo ya estaba en el mortero y que había pasado la raya.
Pero, ¿qué había pasado? Que entre los sapos se convinieron para ponerse, de trecho en trecho, por donde hacían la carrera, y cada uno iba a dar un saltito cuando llegara el avestruz. Como son todos del mismo corte de cara, no se distinguen, y todos parecen el mismo. El último se había escondido adentro del mortero y cuando iba a llegar el avestruz, salió. Y así le ganó el sapo la carrera al avestruz.

*Baldomero Terraza, 73 años. Rawson. Chubut, 1969.
Gran narrador, mentado en la región.*

El avestruz y el sapo (Chubut)

Un día viene el avestruz y hace que no lo ve al sapo y lo pisa.
-¡Epa, amigo, no ve que hay gente! -le dice el sapo.
-¿Gente? Me parecía bosta -dice el avestruz.
-Usted si hace bravo porque corre ligero, pero yo le corro una carrera pa que vea que no corre tanto -le contesta el sapo.
El avestruz, por burla, que le dijo que güeno.
Y ya prepararon todo para correr.
El sapo puso a sus parientes entre el pastito de la cancha ande iban a correr, el día de la carrera. Por la linia que iban a seguir 'taban los sapos medios enterraus entre los pastos.
Y ya largaron... El avestruz confiado corría poco, pero vio que adelante saltaba el sapo, y apuró. Y lo mismo vía que el sapo le ganaba. Y llegaron a la raya y ahí 'taba el ganador, el sapo, y le dice:
-Vio, amigo, que no hay que ser tan soberbio. Ya le gané.
El avestruz, como es medio zonzo, le creyó al sapo y quedó derrotau no más.

*Francisco Arbe, 56 años. Esquel. Futaleufú. Chubut, 1954.
Muy buen narrador.*

Nota

Nuestros cuentos de Carreras de animales de los que hemos documentado versiones en todo el país tienen los siguientes motivos fundamentales:

Difusión geográfica del cuento

A. El sapo menospreciado por el avestruz lo desafía a una carrera.

Distribuye a sus congéneres a lo largo del recorrido y coloca uno al final. Gana la carrera.

La misma carrera es la del quirquincho y la del sapo y la liebre y el león.

B. La garrapata y el suri corren una carrera. La misma carrera la hace el sapo y el avestruz.

C. El zorro propone al sapo una carrera para determinar la propiedad de una parva de trigo que poseen en sociedad. El sapo con el ardid de sus congéneres la gana. El zorro desconoce la capacidad del sapo y se propone cargar con el trigo. El perro se esconde en la parva y deja un ojo descubierto. El zorro cree que es un grano de uva, intenta comerla y el perro lo mata y venga al sapo.

Los cuentos de carreras de animales se encuentran en la tradición oral de todos los pueblos. Sus tipos son muy variados, algunos son creaciones regionales. Sus tipos fundamentales son muy antiguos, de tradición esópica, griega y bizantina. Entre los más antiguos figura el que corresponde al nuestro del sapo y el avestruz, documentado ya en el siglo XIII.

Se han realizado estudios muy importantes sobre el tema: Dähnhardt (Natarsagen IV, 46-97, Bolte-Polivka, III, 339-355). Espinosa (III, p. 331 y siguientes). Es el tipo 275 de Aarne-Thompson.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**. www.biblioteca.org.ar/comentario

